MSS(31)

1797.

Edema

Real Colegio }
de San Carlos }.

Observacion sobre un Edema en la Muñeca, leida por D.n Diego Rodrig.z y censurada por D.n Juan de Lavy...
{ 23 de Nob.e y 7 de dic.e de 1797

COLEGIO DE S. CARLOS BIBLIOTECA R.

87-L-A = n.º L
31 L y 915

N.º 18.

BH MSS 915 (31)

~~Numº 115~~

Dn. Diego Rodriguez del Pino. Noviembre 23. de 1797.

Observacion, y ~~Curacion~~ de un tumor cronico en la mano.

N. 314 ~~288~~

87-2-A=nº 2

t

Un Joven de 20 años de edad comenzo a padecer à mediados de Abril de este año un dolor fuerte en la muñeca izquierda con poca elevacion en ella, y alguna ~~[illegible]~~ calentura. Procure indagar què motivos habian causado esta dolencia y solo pude sacar en claro que 24 horas antes de la aparicion del dolor habia hecho el Enfermo un esfuerzo con la mano para sostener un peso de alguna consideracion, pero por entonces no habia sentido dolor en la parte enferma. Se mande una sangria, una ptisana atemperante por bebida comun, y unos fomentos del agua vegeto-mineral en la parte ofendida. Con estos primeros auxilios no se logrò ningun alivio,

antes bien siguió en aumento el do-
lor y la elevacion, limitandose esta
á la articulacion de la muñeca con
el antebrazo.

No me parecio oportuno re-
petir la sangria por hallarse el
pulso blando y ser el sugeto perezo-
so en sus acciones, pero se continuó
con la ptisana dha y con la aplicacon.
de una puchada de miga de pan y la
referida agua vegeto mineral;
sin embargo de lo qual crecio la
hinchazon, tomando un color roxo,
y aumentandose el dolor.

El temor de que la aplicacion
de los emolientes y anodinos produ-
xere mayor infarto en la parte
y en consequencia una supuracón.
me obligó á seguir con la cataplas-
ma del Vegeto, alternando con la
del oxicrato y salvado, ó miga de
pan. No por eso dexo de irse au-

mentando de dia en dia la hinchazon
hasta llegar á extenderse por todo el
Metacarpo y dedos, con unos latidos ca-
si continuos en el sitio primero del mal.
Con este motivo varie el plan externo
bañando la parte con un cocim.to de
malvas y flor de Sahuco, y aplicando
despues una cataplasma anodina,
contentido ya en que llegaria á ve
rificarse la supuracion que tanto
temia. Debo advertir que en la urgen-
cia de los dolores se administraban
los paregoricos segun la necesidad.
No obstante la aplicacion de los emo
lientes y anodinos siguio el Enfermo
sufriendo sus dolores con poca ó ningu-
na disminucion; pero la hinchazon
de toda la mano que era algo infla
matoria, degeneró en edematosa, con
servandose algun rubor, y notandose
una fluctuacion decidida en la parte
externa de la muñeca desde lo infe
rior del cubito y radio hasta la se

gunda linea del carpo. Fue p.ª mi muy mal aguero la citada fluctuacion, pues me daba sobrado motivo para sospechar que subsistiendo el dolor pulsatil podria haberse he cho una supuracion en la articu lacion; la qual si fuese efectiva era regular que tuviese muy ma las consequencias.

Quando mi enfermo se halla ba en un estado tan critico habia ya sufrido mas de 20 dias de enferme dad; y deseando yo saber si habia al guna destruccion en las articula ciones del antebrazo con la muñeca, y huesos de esta entre si, procura ba mover la mano con la suavi dad posible para ver si podia per cibir alguna aspereza ó crepita cion en las citadas coyunturas, y no habiendo advertido ni lo uno ni lo otro, Negué a recelar si la fluctuacion q.e queda insinuada

seria efecto de una hidropesia delas articulaciones de que queda hecha mencion. En virtud de este fundado recelo, y de hallarse toda la mano con una edema monstruosa, suspendi los emolientes y anodinos, y procure la resolucion dela edema, administrando interiormte. el cocimto. dela raiz de china y envolviendo la parte con una porcion de salvado seco y caliente al qual se le habia mezclado un puñado de sal comun molida. A los 6 ú 8 dias del uso de estos remedios quedaron enjutos los dedos y el metacarpo; y entonces se notó mejor la fluctuacion en las articulaciones delos huesos dela muñeca. Con este motivo no dexó de ocurrirseme dar salida al material contenido por medio de una pequeña abertura ó de un sedal; pero temeroso de los malos y aun funestos efectos que suelen acarrear estas aberturas por pequeñas que sean,

quando hay fundamt.to para creer que el material esta depositado en una articulacion, tome el rumbo de ver si podia lograr la resolucion; y para ello dispuse se continuase con el cocimiento dela raiz de china, y se untase ligeramte. la parte con una corta porcion de unguento de mercurio, y se envolviese la muñeca, que aun perseveraba dolorida, con el Emplasto de ranas con mercurio.

No se logro, por entonces, nada de provecho con la untura ni emplasto, ya sea por que el remedio llegó á mal tiempo, ó por que sele aplico la untura, segun dixo el enfermo, con demasiada rudeza: lo cierto es que el dolor que estaba algo apagado revivió de buena manera: la mano se volvio á hinchar; aparecio en la palma una elevacion considerable con rubor, dolor, y pulsacion, como si efectivamte. se estuviese haciendo una supuracn.

Este nuevo acaecimto. me obli-

go á fines de Mayo á abandonar el mercurio y acogerme á los emolien tes yanodinos, en fomentos, cata plasmas y unturas, con los quales volvio á sosegarse aquella grande irritacion, quedando en la palma de la mano una elevación con una fluctuacion tan sensible como la q.e se conservaba en la convexidad de la muñeca.

En este estado se hallaba el Pa ciente á Jose Pitaño cansado ya de sufrir, y con el brazo y antebrazo extenuados, quando me vi preci sado á dexarlo por tener que ausen tarme de Madrid, y á ~~dexar~~ encar gar su asistencia á un Profesor de mi satisfaccion, á quien hice presen te todo lo practicado, el mal juicio que hacia de la enfermedad, y ademas todo lo que habia meditado hacer, como la aplicacion de las cantaridas, la del mercurio en los terminos dhos,

los baños secos del salvado y la
sal D. D. segun pareciere conve
niente.

A mi vuelta á Madrid he visto
al Profesor y al Enfermo, y por los in
formes que me han dado he llegado
á saber que en mi ausencia se usó
del cocimt.º de raiz de genciana en
baños; que la mano llegó á poner
se de nuevo edematosa; que la ede
ma se disipó, como la primera vez,
con el salvado y sal calientes, y que
la fluctuacion del dorso y palma
de la mano se disiparon con la un
tura del ungt.º mercurio y el emplas
to de ranas encima; siendo de ad-
vertir que á ultimos de Julio y
á principios de Ag.to que fue quando
se usó de este ultimo remedio, ob-
servó este Enfermo y todos los de su
casa un sudor tan copioso en la
mano enferma, que calaba los pa-
ños en que la tenia envuelta, y
quitados estos corria por los dedos
abaxo hasta caer gota á gota sin cesar.

A mediados de Agosto empezó este Joven á mover su mano y á ~~ex-perimentar~~ percibir que el miembro se nutria, y en el dia lo he visto bueno, con su brazo nutrido, pero sin haber adquirido todavia todas sus fuerzas.

La pertinacia de esta enfermedad y las alteraciones que tuvo me hicieron sospechar muchas veces algun vicio de naturaleza reumatica en este enfermo, sin embargo de no haber padecido jamas dolores de esta casta. Como quiera q.e sea, yo presento esta observacion de la qual acaso no podran sacar los Principiantes otra utilidad que la de ser cautos en la abertura de los tumores en los casos de dudosa supuracion.

Madrid 23 de Nov.e de 1797

Diego Rodriguez
del Pino

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE S. CARLOS

Dr. Juan de Navas. Diciembre 4 de 1797. Nº ~~116~~. ~~289~~ 315

Censura de un tumor cronico en la mano.

87-4-A= nº 4

BIBLIOTECA R. COLEGIO DE S. CARLOS

La observacion cometida á mi censura trata de un Joven de 20 as., de accion algo perezosas, despues de 24 horas de haber hecho un esfuerzo comenzó á sentir un dolor fuerte en la muñeca acompañado de calentura. El Profesor le ordenó una sangria, una tisana atemperante á pasto, y unos fomentos del agua vegeto mineral en la parte ofendida, con lo qual no se consiguio alivio alguno, ántes se aumentó el dolor, y la tumefaccion que se limitaba á la muñeca.

No parecio repetir la sangria atendiendo á la constitucion del Paciente; y asi continuó con la tisana, y la cataplasma del vegeto en lugar de los fomentos, con lo qual crecio aun la hinchazon tomando un color roxo, y se aumentó el dolor.

El temor de que se formára una supuracion hizo que se abstuviera de los emolientes y anodinos, y asi se siguio con la cataplasma del vegeto, alternada con la del oxicrato. Aun con esto continuo en aumento la hinchazon llegando á occupar el metacarpo y los dedos, con latidos continuos en el primer sitio del mal. Esto movio á variar el plan externo, bañando la parte con un cocimiento de malvas, y flor de sauco, y aplicando despues la cataplasma, teniendo consentido que se formaria la supuracion temida. No obstante aunqe al Paciente le atormentaron los dolores, la hinchazon qe era algo inflamatoria, ~~se~~ y degenero en edematosa, notandose fluctuacion desde lo inferior del cúbito y radio hasta la segunda filas de los huesos del carpo externamte., la qual se sospechó podia ser una supuracion en la articulacion, cuyas consequencias era regular qe fuesen muy malas.

La fluctuacion que con sobrado motivo se podia rezelar que fuera una hidropesia de la articulacion de la muñeca, y la edema diero motivo à intentar la resolucion, dexando los emolientes, y dando el cocimiento de la raiz de China, y envolviendo la parte en salvado caliente con sal comun molida, con lo qual se quito la edema de la mano en 6, ù 8 dias, y entonces se obzervò mejor la fluctuacion en la articulacion de la muñeca; y aunque se pensò en dar salida al material pasando un sedal, ò haciendo una pequeña abertura, el temor de los funestos efectos que suelen producir estas aberturas por pequeñas que sean quando el material està depositado en las articulaciones; y asi se tomò el partido de insistir en la resolucion, continuando para ello con el cocimiento de China, dando sobre la parte una untura con el ungto de mercurio, y envolviendola en el emplastro de ranas con mercurio.

Estos topicos aumentaron el dolor que se hallaba algo disminuido, la mano se volvio à hinchar, y en la palma aparecio una elevacion considerable con rubor, dolor, y pulsacion como si se estuviera formando supuracion.

Esta novedad obligò à desistir del uso del mercurio, y acogerse al de los emolientes y anodinos en unturas, fomentos, y cataplasmas, con lo qual se calmò tan grande irritacion, quedando en la palma de la mano una fluctuacion tan sensible como la que habia en la convexidad de la muñeca.

En este tiempo, hallandose el Paciente cansado de padecer, con el antebrazo y el brazo extenuados, tuvo el Observador que ausentar-

se encargó la asistencia de este enfermo á un Profesor de su satisfaccion, enterandole de lo acaecido, y haciendole presente lo que habia meditado hacer, como el aplicar los vexicantes, el mercurio, los baños secos &c segun se presentára el mal, del que no formaba juicio favorable.

Quando el Observador volvió á Madrid despues de mas de dos meses se informó que durante su ausencia habia tenido el mal varias alteraciones, pues habia vuelto la edema de la mano, y se habia desvanecido; que se habia usado del saumerio con el salvado y sal calientes; que se habia usado del cocimiento de raiz de genciana en baños; y últimamente que la fluctuacion ha desaparecido con la friccion del ungto de mercurio, y el emplastro de ranas, conque se produxo un sudor tan copioso en la mano enferma que cubierta con paños los calaba, y estando descubierta chorreaba gota á gota sin parar.

Por fin á mediados de agosto comenzó á menear la mano, y á percibir que el miembro se nutria, lo que ha continuado hasta nutrirse enteramte, y moverse con libertad, aunqe sin haber adquirido toda la fuerza que ántes tenia

La pertinacia, y las variaciones de esta enfermedad le hicieron sospechar varias veces al Observador la existencia de algun vicio reumático sin embargo de no haberlo padecido jamas el Enfermo: como quiera que sea concluye que de esta observacion, no podran acaso los Principiantes sacar otra utilidad que la de ser cautos en la abertura de los tumores en los casos de dudosa supuracion.

Censura.

Esta observacion presenta varias cosas dignas de atencion, 1a: haber sobrevenido el mal singue al tiempo de obrar la causa se hubiera sentido dolor en la parte. 2a. la reveldia y varion[es] de la enfermedad. 3a. los medicamentos ā que últimam[en]te cedio, y las evacua=cion que se suscitó.

En quanto ā la primera, no es raro el que un estímulo sin llegar ā causar dolor sea causa de una estagnacion de fluidos que por razon de la parte sea muy dolorosa. Yo supongo que muchas veces sucede no sen=tir el dolor de una distencion formada, porque determinada la mente ā una accion no siente por entonces el efecto de la distencion. Muchos son los que no han sentido sus heridas hasta haberse visto la sangre.

En el caso de la observacion es muy probable que la causa quando menos ocasional fue una distencion que forzó la articulacion; y de=xo las partes con menos resistencia de la natural para arrojar los flui=dos, y por tanto dispuesta ā que se detuvieran ella al paso que el estí=mulo de la distencion los determinaba ā venir en mayor cantidad. Es constante que los fluidos se acumulan en una parte, ō porq[u]e se minora el curso hacia los vasos mayores, ō se aumenta el de estos hacia los peque=ños de la parte, ō por ambas causas al mismo tiempo.

En estos casos se remedia la acumulacion disminuyendo el quanto, si se con=sidera excesivo; y aumentando la resistencia quando se ponga flojedad, ō laxitud.

Segun estos principios ha sido práctica muy antigua aplicar los repercusi=vos en todas la distenciones recientes enque no hay partes rotas, ō fuera de su lugar. El agua fria, el barro frio; el agua con vinagre, cosas todas

que siempre hay á mano han producido muy buenos efectos aplicados quan=
do ha sucedido la distension; pero quando se ha pasado este tiempo, y
la parte se ha hinchado, y hay dolor; todos se han abstenido de los re=
percutivos, ó del frio tónico, y como el autor tiran hechado mano de los
emolientes, y anódinos. Sin embargo; me parece que mientras no haya
grande inflamacion, el frio sedante puede hacer muy buenos efectos;
porque al paso que calma el dolor, haciendo mas resistente el solido
se opone á la extagnacion.

Con esta idea, y fundado en que los cuerpos que se evaporan se llevan
cantidad de calor, que apartado del contacto de las partes á ques lo qui=
tan, no puede volver á ellas, he aplicado ya el Eter en dos sujetos, que habia
algunos dias padecian inchazon, dolor, y alguna rubicundez en la par=
te externa del pie de resultas el uno de un salto voluntario, y
el otro de un resbalon; y que á los 6, ú 8 paños calmó el dolor, y
todo se disipó despues con los paños del agua vegeto mineral frio, cuya
virtud calmante consiste, segun Irwin, en la evaporacion del agua y del
ácido acetoso, los quales evaporados dexan el oxido de plomo, que es de=
secante.

No intento persuadir por esto que el caso se trató mal; y solo quiero
se entienda que deseo se compruebe la aplicacion de este medicamento
para asegurarme de su utilidad.

En quanto á las variaciones, y rebeldia del mal, convengo con el autor que
sospecharia de algun vicio en la constitucion; y aunque no habia sentido
el Paciente jamas dolores reumáticos, lo mismo le ha sucedido á quan
tos los han padecido la primera vez; y asi era necesario especificar

que no se habia expuesto á las causas que comunmte hacen parecer el vicio reumatico. Lo cierto es que quando un vicio local no cede á los topicos indicados pr. lo comun hay en la constitucion algo que lo sostiene; aunqe yo no dixe que sea el vicio sifilitico como queria Hipocrates.

Sin embargo? podria tener algo de este el Paciente de que se trata? Los que solo creen que el mercurio es antivenereo, podrian responder afirmativamte; pero hay se tiene por antivenereo, antireumatico, y fundente; y aunque la enfermedad cedió ultimamte al uso topico del mercurio, no dixe que obró corrigiendo el vicio de la constitucion, sinó el de la parte, sin atreverme á explicar como suscitó la evacuacion tan abunte de sudor en la parte enferma, que es á loque yo atribuyo la curacion, considerandola como un efecto de la naturaleza que no alcanzamos como lo hace, y loque es mas como la imitarémos para conseguirlo.

En quanto á las precaucions conque se han de mirar las fluctuaciones en que la supuracion es dudosa en las articulaciones, para no darles salida, y retardar su abertura, con esperanza de conseguir la resolucion aun de las hidropesias, es constante que los malos efectos del contacto del ayre en las articulacions merece no darle entrada por la mas pequeña abertura, pues aunqe se pasan sedales junto á la expugnacion, no han de penetrar en la articulacion. El estimulo del sedal suele llamar hácia donde está aplicado algun humor, y aunqe este no sea precisamte el detenido, el vacio que causa en los inmediatos junto con el estimulo promueven la absorcion, y por consi:

siguiente la resolucion.

Madrid 4 Diciembre de 1797.

Juan de Navarro

La Junta se conformó con el dictamen del Censor.

Goiatteg Vicario.

CARLOS BIBLIOTECA COLEGIO DE SS